



Carlos Droguett: "Supay el Cristiano"

Por IGNACIO VALENTE

Puesta como está en tela de juicio nuestra novela, cobran una importancia creciente los autores nacionales de quienes cabe esperar una superación, un lenguaje nuevo, un impulso renovador. Entre los contados que alientan esta esperanza está Carlos Droguett, cuyo "Elroy" no sólo ha sido traducido a varios idiomas, y cuyo "Patas de Perro" nos enfrentó, hace dos años, a una conmovedora profundidad humana, revelada en un lenguaje tumultuoso que rompía los moldes más prestigiados de nuestra narrativa. Había aquí un escritor capaz de representarnos con altura en este "mercado común" de la novela latinoamericana, que penetra cada vez más hondamente en los ámbitos locales, convirtiéndose en obligado punto de referencia. Y había aquí un talento capaz de sacudir rutinas y de proporcionar rumbos a una vacilante novelística nacional.

El lector se pregunta si "Supay el Cristiano", de reciente aparición, permite abrigar las mismas esperanzas o aún ampliarlas siguiendo la línea de una deseada progresión. Y realmente la lectura de esta novela no responde a la pregunta ni aporta un nuevo elemento de juicio. Pues es tan singular el desafío, la prueba que en ella se ha impuesto Droguett, que no permite una evaluación literaria precisa. Se trata de una novela histórica. Y no es cosa de decir si la novela es mejor o peor: es simplemente especial.

Su pie forzado, en efecto, es tan restrictivo que sólo da lugar a un módico margen de creatividad pura. Relato de la conquista, protagonizado por Pedro de Valdivia, Inés de Suárez, Pero Sancho de la Hoz y otras figuras subalternas, y que contiene sucesos como la sublevación de Marga-Marga, la fundación de Santiago y su asalto por los indígenas, la inventiva del creador se reduce a dar vida a personajes y acontecimientos determinados de antemano.

Está, en primer lugar, la imposición del argumento, que prohíbe al autor mayores fantasías en su invención, y al lector ese sabor incierto del suspense, la curiosidad por el desenlace que es parte del interés de este género de novelas. Está también la imposición de los personajes: no es cosa de ponerse a urdir libremente caracteres, para luego encajarlos en las figuras de Pedro de Valdivia o de Rodrigo de Quiroga, que exigen la mayor circunspección psicológica, pues apenas están definidos por dos o tres rasgos convencionales, lejanos, y el autor ha tenido la mesura de respetarlos y de no forzar la verosimilitud histórica, y por último, también, el lenguaje de época impone su sintaxis y sus expresiones, la hipérbaton, los "agora mesmo", los "voacé" y los "vuestra merced". Esto sobre todo en los diálogos, pero también en los pensamientos de los protagonistas o incluso en las propias descripciones del autor, comprometido como está con el recurso novelístico actual de narrar desde dentro de los personajes, dejando que

éstos impongan a toda la novela su modo de hablar.

Droguett se ha atenido casi siempre con fidelidad a estas condiciones y no ha querido forzar ni la trama, ni las figuras, ni el lenguaje que le venían impuestos por la elección del género. Un relato construido sobre estas premisas no puede sino resentirse en ciertos aspectos esenciales a la ficción literaria: su libre creatividad, la propia impresión de libertad en la historia de las personas, el dramatismo en el juego de las posibilidades humanas... Mucho debe atraer a Droguett el drama sangriento de la conquista, la implacable tenacidad del español, su sed de oro y de gloria terrena y divina, el heroísmo sordo del indio, a sacrificar en favor de este designio épico una buena parte de su libertad narrativa, como ya hiciera también en "100 Gotas de Sangre y 200 de Sudor", la historia del conspirador Pero Sancho. (Da la impresión de que "Supay el Cristiano" fuera de la época de esa novela, y por tanto, que hubiera sido escrito antes de "Patas de Perro" aunque recién aparezca ahora).

Debe agregarse, sin embargo, que el visible talento del novelista excede por todas partes el molde histórico, lo impregna, lo vitaliza, y por fin lo trasciende. Y no es sólo que Droguett haya infundido realidad nueva a una epopeya consabida, o que haya novelado con acierto una historia escolar. Es que el lenguaje novelístico, constreñido pero a la vez purificado en esta forma, surge en cada párrafo con la fuerza expresiva que le es propia, con esa fluencia espontánea, torrential o morosa según las alternativas del relato, que ya le conocíamos en "Patas de Perro". El pie forzado de la historia no paraliza en ningún momento la libertad casi lírica de su expresión. Episodios como el de Martín Candía, y la India, monólogos como los de Inés de Suárez, incluso largos relatos épicos como el asalto final de la ciudad y la decapitación de los caciques, revelan una maestría literaria que no se deja someter por lo simplemente dado de la historia.

A esta propiedad cabe añadir otra de pura cepa novelística: la distancia del autor, su complacencia serénica en los personajes contrapuestos, el cristiano y el indígena; la facultad de interiorizarse en las respectivas psicologías sin tomar partido ni emitir juicios de valor, sin siquiera colorear las reacciones más drásticas de unos y otros con arreglo a un canon ideológico, condición esencial de la perspectiva novelesca.

En suma, resulta difícil y quizá inútil hacer una evaluación literaria de esta obra como novela, en virtud de su singular contenido. Si, por esta razón, no cabe decir de ella que es una gran novela, diría yo que es, en todo caso, la obra de un buen novelista, pues como tal se exhibe Droguett en el peculiar reto que él mismo se ha impuesto a partir de la historia nacional.

Carlos Droguett: "Supay el cristiano" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Droguett: "Supay el cristiano" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile